Año VII 3 DE SEPTIEMBRE DE 1933 Núm. 347

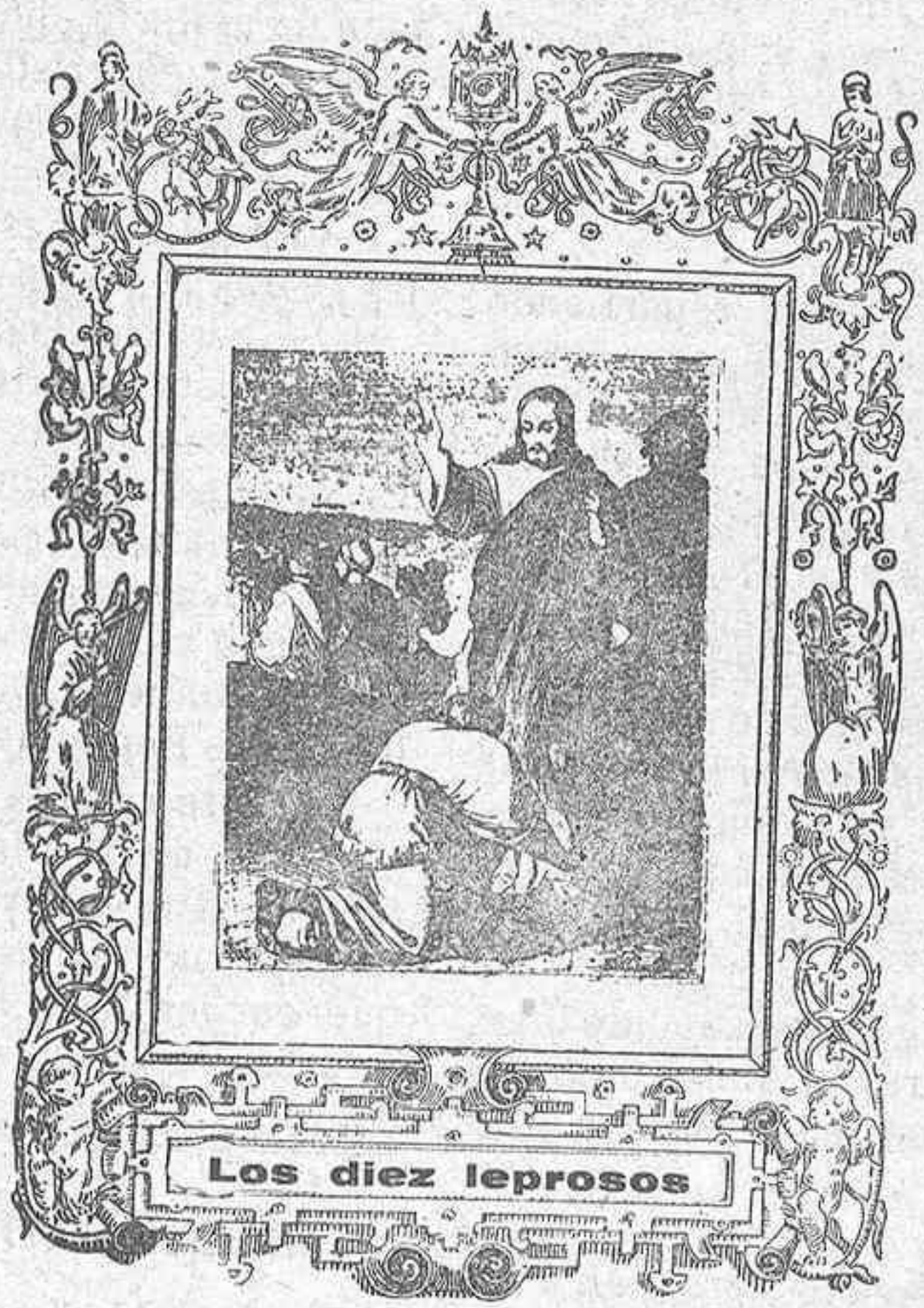
SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA HOJA PARROQUIAL

Domingo XIII después de Pentecostés

¡Cuánto asco y cuánto horror de lepra a los infestados!...; ¡y cuán poco a los pecados, que son la lepra peor!

«Y aconteció que, yendo Jesús a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron a El diez hombres leprosos, que se pararon de lejos y alzaron la voz diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros. El, cuando los vió, dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vió que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces; y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano. Y respondió Jesús y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? Y los nueve ¿dónde están? No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero. Y le dijo: Levántate; vete, que tu fe te ha hecho salvo». (Luc., 17, II-19).



Los leprosos en tiempo de Jesucristo tenían que vivir allá por los montes solitarios y tenían prohibido acercarse a los pueblos y aún a los caminos; por lo que vemos que clamaban desde lejos.

Con las suaves costumbres que el cristianismo introdujo, hay algo más humanidad con estos desgraciados, se les atiende debidamente en sanatorios especiales; pero subsiste la misma prohibición, de acercarse a los muebles y comunicar con los que están libres de tan repugnante enfermedad.

¡Qué asco, qué horror se les tiene! Hace poco se propaló por estas tierras la especie de que en un puerto cercano había un barco con algún leproso, y la mayor parte de las gentes se llenaron de espanto. Se dijo también, aunque sin fundamento, que determinada fruta traía los gérmenes de la lepra, y esa fruta hubo de pudrirse en gran cantidad por no haber quien la comprase.

No están mal todas estas precauciones; pero ¿por qué no se toman, por lo menos iguales, contra el pecado que es la lepra del alma? ¿Por qué se permite propagarle, de palabra y por escrito, con hechos y representaciones, contagiando hasta a los inocentes niños?

Amados fieles, evitad ante todo este funesto contagio.

ASOCIATE EN CATOLICO

No crea, señor Cura, que no me ha dado que pensar la charla que tuvimos el otro día; porque, en efecto, nuestra organización resulta una esclavitud, y nos impone a veces cosas que están en pugna con nuestra conciencia.

—Entonces, Lín, ¿estarás ya decidido a borrarte de ella?

—A veces me ha asaltado ese pensamiento; pero, por ahora, no me decido.

—¿Y qué dificultades son las que te detienen?

—En primer lugar que ¿quién sabe lo que llegaremos a obtener con nuestra organización, y por tanto lo que perderíamos si ella se deshace?

—Pues me parece, Lín, que lo puede saber cualquiera. Vamos a suponer que lleguéis a triunfar totalmente en vuestras aspiraciones, que implantéis el socialismo o el comunismo en su totalidad; ¿qué conseguiréis con eso los obreros?

—¡Toma!; pues en ese caso, repartiendo las cosas por igual y trabajando todos igualmente, viviríamos todos como señores.

—Es al revés, Lín; viviríamos todos como esclavos, aparte de los mangoneadores (que no serían precisamente los obreros) los cuales chuparían el sudor de los demás.

—¿Y por qué había de ser así?

—Porque no puede ser de otro modo, dada la mísera condición humana. Así lo confirma la experiencia en donde se ha implantado este régimen; y así lo estáis viendo vosotros que, cuanto más os acercáis a él, vais siendo más desgraciados.

—¡Hombre...! ¡hombre...! Pensándolo bien, puede que tenga usted razón. Pero, de todos modos, borrarse de la sociedad tiene sus inconvenientes.

—Tú dirás cuáles.

—Pues primeramente ¿qué cara van a poner cuando se lo diga?; me mirarán siempre de mal ceño y hasta me perseguirán y harán de modo que no pueda trabajar... Después, si otros van haciendo lo que yo y se deshacen estas sociedades, perderemos las conquistas obtenidas a costa de tantos trabajos, y volverán a abusar de nosotros los patronos.

—No carecen del todo de fundamento tus temores; pues ya sabemos cómo las gastan en estas sociedades con los que no les son afectos. Pero, atiende Lín: los graves inconvenientes que trae consigo el pertenecer a ellas, y sobre todo los pecados tan grandes de cooperación que os hacen cometer, os deben hacer optar por arrastrar sus iras, cueste lo que cueste. Ya sabes que *no de solo pan vive el hombre.*

—Es verdad; pero si muere uno de hambre, o si matan a uno por trabajar...

—No será tanto, Lín. «No es tan fiero el león como lo pintan»; y además Dios ayuda al que con él anda. Y a tanto hemos llegado que es necesario estar dispuestos hasta al martirio, si Dios lo dispone así.

—¿Y qué me dice usted respecto a la pérdida de nuestras conquistas, si se deshacen las organizaciones?

—Que pudiera ocurrir; pero hay un medio fácil de evitarlo, que es formar otras organizaciones en cristiano, como los gremios de la edad media, que tantos beneficios reportaron a los obreros.

—Organizaciones puramente profesionales ¿verdad? ¿Y sin mezcla de política?

—Sí; así. Pero con matiz cristiano; pues ya está visto que sin él todas van luego por derroteros peligrosos. En suma: tenemos las Encíclicas de los Papas, que marcan detalladamente la única solución justa y salvadora del problema social.

Alguna vez he oído conferencias sobre esto; y lo confieso que me ha parecido muy bien lo que los Papas decían.

—Y si te enteras más a fondo, te parecerá cada vez mejor. Hazlo así, y anima a otros amigos para que vayáis orientándoos hacia la constitución de sindicatos católicos, en los que encontraréis la salvación de vuestros intereses y de vuestra fe.

MORIBUNDO CONVERTIDO

El 27 de Abril de este año falleció en Granada don Alfonso González y González, intelectual izquierdista de los más avanzados. No obstante, en su última enfermedad Dios le tocó en el corazón, se arrepintió y recibió los Santos Sacramentos. Entonces, lleno de emoción, pronunció ante los circunstantes estas palabras:

«Ya creo; ya creo; abrazadme todos. Ve

nid; sentaos para escucharme. Soy feliz porque creo».

«Mi vida era una contínua lucha. ¡Qué sinsabores, qué afanes! Busqué la felicidad en el orgullo de mi razón, y sólo la he encontrado en la humildad de mi Fe. La humildad sólo está en la vida del alma. La Fe es indispensable para poder vivir y aún más indispensable para saber morir».

«Las pasiones me hicieron creer que todo era obra de la Naturaleza. El dolor y el desengaño me han enseñado que hay un Dios y existe el alma. Lo digo yo que no soy sospechoso».

«El recuerdo de mis primeras Comuniones tan dulces y tan puras, me han vuelto a la Fe que en mí ha resucitado. Creedlo de unos labios que no saben mentir».

«Si me pongo bueno, mi primera visita será a la Virgen de las Angustias a oir una misa que yo mandaré decir, para dar público testimonio de mi Fe».

«He firmado junto al sepulcro mi profesión de Fe católica; firmadla vosotros en plena salud».

CANTARES

De todos nuestros desastres
¿queréis saber las razones?
Sólo una: faltan calzones...
Que tomen nota los sastres.

Entre todas las locuras
es la locura mayor
el calumniar a los curas
y el blasfemar del Señor.

¡Escuela sin religión!
afirmad ser cosa cierta
que será una escuela muerta,
cual sin sangre el corazón.

Sufre con ánimo igual,
alma, lo que más lastima;
que la más áspera lima
limpia mejor el metal.

La conciencia a los culpados
castigan tan pronto y bien
que hay muy pocos que no estén
dentro de su pecho ahorcados.

Dios está de piedad lleno;
mas por justo tiene un palo,
y ha de castigar al malo,
como ha de premiar al bueno.

El viernes de esta semana, día de la Natividad de Nuestra Señora, es fiesta de precepto en la diócesis de Oviedo, en honor de la Virgen de Covadonga

EMIGRACION

Es alarmante el número de los que emigran sin preparación alguna para las tempestades de hambre, desnudez y trabajos en lo material, y de incredulidad e irreligión en lo espiritual.—También hay otros todavía más infelices que emigran todos los días sin preparación alguna para el viaje de la eternidad. De éstos nadie vuelve. Con que, amigos, prepararse! porque si os va mal en el viaje, no tenéis el consuelo de la vuelta.

COMO ESTE HAY MUCHOS

—Señora: eso de creer en Dios es muy atrasado; ¿quién le vió?

—Me lo explico que no creas, Pancracio. En mi huerto hay un topo que no cree que pueda haber sol.

Los comunistas católicos reparten sus propios bienes entre los pobres; los comunistas sin Dios quieren repartirse los ajenos.

Cultos: Ayer comenzó la novena a la Virgen Santísima, nuestra Patrona. Será todos los días a las siete de la tarde, y habrá media exposición y motetes.

Bautizados: El 23, Augusto Raul Miguel Fernández Berga nacido el 17, Postigo Alto 6. El 25 Rosa Barredo González, nacida el 10, Arconaga 30.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados: D. Vicente Osorio y Alvarez Cienfuegos, de San Juan, con doña Dolores Acebal Iglesias, de esta.

Casados: El día 23, D. Fernando Fernández Blanco, con doña Matilde García Díez, ambos de Ujo.

Sea enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos: El día 20, Amparo Esther Naredo Fresno, de seis meses, Postigo bajo. El 21 doña Indalecia Alvarez Martínez, de 16 años, Hospital Provincial. El mismo día la niña M.ª del Pilar Nieves Ortiz Menéndez, de un año, Postigo bajo 36. El 24, doña Filomena Alvarez Lorenzo, de 70 años, Postigo bajo 34. El mismo día don Celso Alvarez Ojanguren, de 20 años, Postigo bajo 11. Recibieron los Santos Sacramentos.

R. I. P. y nuestro pésame a sus familiares.

LA FIESTA DE LOS REMEDIOS

Tuvo lugar el domingo pasado. La misa fué solemne con acompañamiento de orquesta y lo mismo el cántico del rosario motete y salve. El orador don Elías T. Pascual, pronunció elocuente sermón. El presidente de la Sociedad de Ntra. Sra. de los Remedios don José Villanueva secundado por doña Valentina y doña Auristela Fernández adornaron e iluminaron espléndidamente el hermoso retablo, mereciendo unánimes elogios de los fieles.

SEAMOS DEVOTOS DE LA VIRGEN

Mis amados feligreses: El pasado domingo celebramos la fiesta de la Virgen de los Remedios, y en el próximo celebraremos la de nuestra Patrona, la Santísima Virgen bajo el título de su Natividad. Esto me mueve a haceros una pequeña exhortación a la devoción a esta excelsa Madre de Dios y Madre nuestra.

Virgen de los Remedios la llamamos, y como tal la veneramos con particularidad en esta parroquia; porque efectivamente ella, como Madre cariñosa, remedia nuestras necesidades de alma y cuerpo, siempre que a ella acudamos como buenos hijos, y no le pidamos cosa que obste a nuestra salvación. Así lo han experimentado nuestros antepasados, que a ella acudían siempre, llenos de fervor y confianza, y obtenían señalados favores, aun a veces por modos milagrosos.

Ella es nuestra Patrona ¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios por habernos cabido en suerte Patrona tan excelente! Tienen otras parroquias a algún santo de los más encumbrados o a alguno de los espíritus celestiales que son de naturaleza superior a la humana, pero ninguno de ellos, ni aun todos ellos juntos, igualan en dignidad, en poder, en misericordia a la que es Madre de Dios y Madre nuestra.

Demos, pues, gracias a Dios por habernos dado tal Patrona, ya que así estamos seguros de que, si ella a todos a tiende como Madre, a nosotros nos ha de atender con especialidad por estarle especialmente encomendados.

Mas, para merecer su predilección, cuidemos de portarnos como buenos hijos, y de honrarla con especialidad como estamos obligados, y de recurrir a ella llenos de filial confianza.

No dejemos de rezarle todos los días siquiera tres Ave Marías, mañana y noche devoción facilísima y muy eficaz para que ella nos dé las gracias que nos son tan necesarias para vencer a nuestros enemigos. Mejor aun, procuremos no dejar un día sin rezarle el santo Rosario; esto ya es un poco más de molestia, pero, si lo hacemos bien, aseguramos con ello nuestra salvación. Y asistamos con asiduidad y fervor a la novena y demás cultos que se le dedican como Patrona.

¿Queréis ser buenos cristianos? Leed todas las semanas LA HOJA PARROQUIAL.

Tipografía «Editorial Covadonga».—COVADONGA